

# Capítulo 33

## Ciudad Ars Magna (2)

1.

Amelia y Siwoo subieron al carro.

Era un carro de dos asientos, dado que solo tenía dos asientos y estaba decorado de tal manera que los viajeros tenían que sentarse uno frente al otro. Sorprendentemente, carecía de cochero, pero Siwoo estaba seguro de que los caballos podrían guiarlo a su destino ya que el carro pertenecía a Sofía.

Cuando Amelia dijo que le daría ropa nueva, Siwoo pensó que le lanzaría algo del almacén de la academia. Pero en lugar de ir allí, inesperadamente estaba saliendo de la academia en ese momento.

El carro resonó al pasar por la puerta principal de la Academia.

“¿A dónde vamos?”

“Una sastrería.”

—Ya veo.

Siwoo estaba confundido porque una sastrería típicamente era un lugar donde se confeccionaba ropa para mujeres.

Amelia dijo que le iba a dar ropa, pero él no esperaba que le diera un vestido hecho a medida.

Siwoo, que realmente creía que podría ser una nueva forma de acoso, rápidamente abandonó la ilusión de que Amelia le conseguiría un vestido a medida.

“.....”

“.....”

Mientras tanto, Siwoo sentía que el interior del carro era sofocante.

No estaba seguro si era por el hecho de que solo había dos personas en ese espacio reducido o porque tenían que sentarse frente a frente debido al diseño interior.

Siwoo se había sentido incómodo con Amelia desde el incidente anterior en la posada.

La incomodidad de Siwoo con Amelia no se debía a que le gustara o no; más bien, era causada por la ambigüedad de sus sentimientos hacia ella.

Por supuesto, se sentía mal por haber tocado el pecho de Amelia sin su consentimiento, pero estaba más preocupado por otra cosa.

La principal causa de confusión fue por qué la Defensa Autónoma de Amelia no se activó cuando Siwoo se acercó a ella.

Supongamos que el odio de Siwoo hacia Amelia no alcanzó el nivel necesario para activar la Defensa Autónoma.

Sin embargo, ¿no indicaba el hecho de que la Defensa Autónoma de Amelia no se activó, incluso después de que él realizara actos lascivos sobre ella, que su conciencia permitió la presencia de Siwoo cerca de ella porque no tenía malas intenciones hacia ella? Por lo tanto, tenía razón al suponer que no tenían sentimientos maliciosos el uno hacia el otro.

Pero, ¿qué hay de Amelia, la epítome de la bruja aristocrática? ¿Tenía sentimientos por un esclavo? La mente de Siwoo se nubló al pensar en tales cosas.

Siwoo no lo sabría a menos que hablara directamente con ella al respecto. Pero no estaba claro cómo respondería Amelia ni cuán peligrosa sería esa respuesta cuando se revelara toda la verdad. Por lo tanto, en última instancia, era inútil.

Siwoo tenía dificultades para entender a Amelia.

Sofía, quien la entendía mejor, dijo que Amelia era como una niña, pero él no pudo entender nada de esa afirmación.

Al final del día, el tiempo era lo único que podía resolver sus problemas, así que no tuvo más opción que ser paciente.

O tenía que completar el círculo mágico que abría la puerta a los tiempos modernos y escapar, o tenía que vivir el resto de su vida aquí y esperar para conocer la verdad.

Amelia, que había estado observando en silencio el paisaje que pasaba fuera de la ventana, aclaró su garganta.

Al ver que Amelia carraspeó, Siwoo se apartó de sus pensamientos cuando ella preguntó.

“¿Qué pasó...?”

“¿Hay algo incómodo?”

“Conserje, ¿tiene algún problema de salud?”

Cuando ella hizo esa pregunta, Siwoo no estaba seguro si intentaba dejar claro que ahora que él era su esclavo exclusivo, estaba preocupada por él.

¿Y todo lo que había pasado en los últimos años? ¿Ella no sabía de su sufrimiento o iba a fingir que no había pasado nada?

A Siwoo le resultaba bastante difícil seguir el cambio tan abrupto de actitud que ella tenía hacia él.

“Si tiene alguna condición de la piel o enfermedad infecciosa, por favor avíseme con anticipación.”

“No hay ninguna.”

Siwoo sabía que algunas personas podían ser un poco sucias, pero no podía creer que ella se lo dijera en la cara.

Parecía que la escena dentro del “Dulce Hogar” de Siwoo había impactado mucho a Amelia.

A pesar de su entorno, Siwoo siempre se aseguraba de tomar una ducha adecuada con agua fría.

Afortunadamente, su cuerpo nunca había sentido picazón ni nada por el estilo.

—Ya veo.

“Sí.”

“.....”

“.....”

Los dos volvieron a quedarse en silencio.

Siwoo se había cansado de este patrón de conversación incómodo durante los últimos días.

Aunque no había comido nada, sentía que le iba a doler el estómago por esta situación.

A pesar de la atmósfera incómoda, el carro continuó avanzando.

El paisaje llamó la atención de Siwoo.

“¡Guau!”

Lo primero que llamó su atención fue la vista de una gran ciudadela con edificios altos y blancos alineados.

Las murallas se erguían orgullosas, como si estuvieran talladas en marfil, y se veían extraordinarias, aunque aún estaban a una distancia considerable.

Solo había un pueblo en Gehenna que estaba fortificado por todos lados.

No era ni la Ciudad Lenomond ni la Ciudad Tarot.

Entonces, el lugar al que se dirigían...

“Señora Profesora Asociada, ¿el carro va hacia la Ciudad Ars Magna?”

“Sí.”

Siwoo abrió la boca de par en par, incrédulo.

El carro, que cruzó el puente tendido sobre el foso, pronto entró por la puerta.

2.

Ciudad Ars Magna.

El nombre de la ciudad tenía ocho sílabas y era difícil de pronunciar. Por eso, la gente solía abbreviar “Ciudad Ars Magna” como “Ciudad Blanca” porque era más fácil de decir.

Esto se debía a que las paredes blancas de la ciudadela que rodeaban la ciudad habían sido tratadas con alquimia especial, haciendo que brillaran con un sutil color lechoso cuando se exponían a la luz.

La aldea más rica, la ciudad más hermosa e importante, y la ciudad más central de Gehenna, todas estas características describían a la Ciudad Ars Magna.

Solo las brujas con títulos nobiliarios parecían vivir en la Ciudad Ars Magna.

En otras palabras, la Ciudad Blanca estaba habitada por 3 Duquesas, 7 Condesas y 32 barones.

Sin embargo, la Ciudad Ars Magna era el lugar más importante en Gehenna debido a su ubicación central, así como a la existencia de varias instalaciones importantes que desempeñaban papeles clave en el gobierno de Gehenna.

Primero que nada, aquí se encontraba el “Ayuntamiento Central”, que era la máxima autoridad de Gehenna sobre asuntos públicos menores. También,

junto a él, estaba el “Árbol de Sephiroth”, un órgano ejecutivo que realmente movía Gehenna.

Excepto por el banco seguro en la Ciudad Lenomond, estas eran las únicas organizaciones administrativas de Gehenna, por lo que no había nada más que mencionar.

Sin embargo, la razón por la que cualquier bruja adinerada acudiría a la Ciudad Blanca era porque allí se encontraban todas las mejores instalaciones de lujo.

Había un club social en la Ciudad Blanca llamado “El Primer Salón del Tejado Rojo”, que era un club exclusivo abierto a brujas que tuvieran rango 15 o superior en la jerarquía de brujas.

Además, el Gran Baño Levanah, dirigido por la Condesa Yesod, era una atracción popular para las brujas.

Un negocio modelo que marcaba tendencias en Gehenna era la Sastrería Flora, que también estaba en la Ciudad Blanca.

En esta ciudad, había todas las instalaciones lujosas y de alta clase que volvían locas a las brujas. Una de estas instalaciones era la “Tienda Principal de la Guardia Mágica Géminis”, donde solo se vendían los mejores productos de Guardia Mágica.

Los ciudadanos comunes no podían entrar ni salir sin permiso, incluso si eran brujas; era una ciudad donde las brujas de rango medio solo podían sentir opresión y no podían hacer ruido desde el momento en que ponían un pie dentro, por lo que Siwoo, un esclavo, no podía estar aquí.

Siwoo jadeó de asombro mientras observaba el paisaje que pasaba afuera del carroaje.

Él nunca antes había visto a tantas brujas al mismo tiempo.

Era un grupo pequeño en comparación con la gran puerta de la fortaleza, que podía acomodar ocho carretas a la vez, pero según un conteo rápido, parecía que había más de 50 brujas allí.

“Wow...”

Siwoo estaba tan absorto en su entorno que se olvidó por completo de que Amelia estaba sentada justo frente a él.

Solo una palabra podía describir el hermoso entorno de la ciudad de Ars Magna: Mítico.

Las estructuras del pueblo datan de una época en la que el acero y el concreto no se usaban comúnmente en la construcción, por lo que fueron hechas utilizando una variedad de métodos y materiales, incluyendo estilos gótico, barroco y rococó.

Si alguien quisiera construir edificios lo más altos posible, siendo grandes y ordenados, los edificios se parecerían aproximadamente a la apariencia de este pueblo.

Mientras observaba, Siwoo no podía creer que una ciudad tan hermosa pudiera construirse sin usar materiales modernos de construcción.

“Es tan hermosa.”

Siwoo pensó que el paisaje en la ciudad de Lenomond era hermoso cuando la visitó por primera vez, pero la ciudad de Ars Magna estaba en otro nivel completamente diferente.

Si los edificios de la ciudad de Lenomond calificaran como un nivel de patrimonio cultural mundial, entonces los edificios de la Ciudad Blanca estarían entre las construcciones más misteriosas e intrigantes del mundo.

Sin magia, la gente de los tiempos modernos nunca podría ni siquiera soñar con construir un edificio así.

“¿Es así?”

Además del estudio de la magia, poder ver una ciudad tan hermosa era una de las ventajas únicas de Gehenna.

Sin embargo, Siwoo estaba más emocionado por hacer un viaje por primera vez en mucho tiempo.

“Señora Profesora Asociada, ¿su mansión está en esta ciudad?”

“Sí.”

Vivir en un lugar como este sería tan bueno como vivir en la Colina Hannam, pero de repente le dio curiosidad la mansión de Amelia.

“Me gustaría ir allí.”

“Nunca he estado allí.”

Recibió una respuesta inesperada.

Al reflexionar, Siwoo se dio cuenta de que en realidad no sabía mucho sobre Amelia.

Aunque él conocía factores cruciales para la supervivencia, como lo que ella despreciaba, el momento en que se enojaba, sus expresiones faciales cuando era grosera y cómo medir adecuadamente sus niveles de ira, realmente no sabía nada sobre las cosas favoritas de Amelia, sus momentos felices, su pasado, etc.

De repente se volvió curioso y preguntó.

Había pasado un tiempo desde que tuvieron una conversación sin interrupciones, así que Siwoo se sintió un poco feliz.

Quizás fue porque vio algo tan hermoso y nuevo que se sintió un poco más relajado, y la conversación fluyó con naturalidad.

“¿Por qué?”

“Porque antes de convertirme en bruja, mi maestro y yo vivíamos en una cabaña en el bosque.”

“¿Bosque? ¿En qué ciudad estaba?”

“No estaba en ninguna ciudad, era solo un hermoso bosque lleno de altos abetos.”

No todos los lugares en Gehenna eran ciudades donde vivía gente.

Entre ellos había tierras agrícolas, pastizales o bosques que aún no habían sido desarrollados.

Uno de los lugares donde Amelia vivió probablemente era uno de ellos.

“Ahora, no es tan hermoso como solía ser.”

Siwoo no pudo evitar notar un matiz de soledad en su actitud al decir eso.

Cuando Siwoo estaba a punto de decir algo, Amelia tomó la iniciativa.

“Hemos llegado a nuestro destino, por favor bájese.”

El carroaje sin cochero se detuvo frente a una estructura impresionante.

El nombre escrito en el letrero era ‘Sastrería Flora’.

El edificio se parecía a una iglesia de cinco pisos.

Lleno de emoción y ansiedad por tener que conseguir ropa nueva en una sastrería, Siwoo se dirigió hacia el edificio.

3.

Cuando Amelia tocó la puerta un par de veces con un gancho, la puerta de hierro, que medía 5 metros de altura, se abrió sola.

La sastrería que Siwoo pensaba que era un edificio de cinco pisos desde afuera, en realidad era un edificio de un solo piso.

Simplemente tenía un techo muy alto, como una capilla gótica.

Además, había un armario con ropa colorida fijado en la pared que se extendía desde un lado hasta el techo alto.

Una alfombra roja cubría todo el piso.

Después de mirar alrededor, Siwoo dirigió su mirada hacia la estructura interior de la sastrería.

Aunque parecía el vestíbulo de un hotel, no creía que fuera un lugar fácil para hacer vestidos a medida.

Entonces, una mujer salió de una esquina.

Llevaba un vestido con una pierna audazmente descubierta y una larga pipa de fumar entre los labios. Su cabello estaba peinado sobre un ojo para cubrirlo, lo que solo añadía a su ya atractiva apariencia.

Ella exhalaba humo de su pipa en lugar de asustarse al ver a Amelia, tal vez esta mujer también era una bruja.

“Ese es un vestido que hice hace 10 años, en ese momento, los copos de nieve fueron la fuente de inspiración para hacer ese vestido. Creo que quien lo compró fue Sofía... ¿Tú eres la Caléndula, verdad?”

“Sí.”

La intención de sus palabras no estaba clara, pero algo era seguro: no tenía intención de hacerse amiga de Amelia. Su actitud no parecía coincidir con la forma en que trataría a los clientes.

“La verdadera belleza es algo que no cambia con el tiempo. Ha pasado un tiempo desde que hice ese vestido, pero no se ha vuelto rústico en absoluto, ¿verdad?”

La actitud de Flora dejó a Siwoo sin palabras, incluso Amelia estaba desconcertada por ello.

Siwoo se estaba reuniendo con otra bruja que fumaba.

Flora no esperó una respuesta a su pregunta anterior, probablemente porque ni siquiera esperaba una, y en cambio comenzó a presentarse ante ellos.

“Perdón por presentarme tarde. Seguro que ya lo sabían, pero igual lo diré, soy Flora Arabesque, la Bruja de los Hilos. Por cierto, la tela que llevan puesta también es algo que hice yo.”

“Vine aquí para hacer un pedido de un traje a medida.”

“¿Traje? ¿Dónde piensas usarlo? ¿En tiempos modernos? ¿En Gehenna?”  
“Oh, está aquí.”

Como si recién lo recordara, Flora cortó la conversación a la mitad.

“Muy bien, justo ha llegado la lana de mohair turca. Para ti, te tejeré algunas prendas hermosas que quiero hacer.”

Siwoo ya se había hecho un traje a medida.

Era necesario que Siwoo tuviera un traje para poder asistir a lugares como conferencias académicas cuando vivía en tiempos modernos.

Pero en ese entonces, pasaron casi dos horas preguntándole a Siwoo qué quería, y la producción por sí sola tomó más de 15 días.

Pero la bruja frente a él ni siquiera tomó medidas.

Amelia usó la punta de sus dedos para señalar a Siwoo, quien estaba desconcertado por la habilidad y rapidez superior de Flora.

“No es para mí, el traje que harás es para este hombre.”

Flora frunció el ceño mientras se volvía a mirar a Siwoo cuando Amelia le señaló con el dedo.